

ABC. 6. Mayo. 1960,

## EL PINTOR Y SU MUNDO

# JOSE CABALLERO

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

**J**OSE Caballero nace en Huelva. La circunstancia de su nacimiento es el centro de gravedad de su obra plástica y un acicate para la imaginación. Podría haber sido navegante, poeta o torero. La verdad es que a cualquiera de estas tres cosas le incitaba su condición humana, en el ambiente en que estaba sumergido.

—Cuando comencé a darme cuenta, ya debía hacer unos años que yo vivía en Huelva. El sol rosado de la tarde, reflejado en el cristal de los balcones de mi casa, excitaba mi imaginación. Era una ciudad pequeña, como un caserón grande. Me gustaba cansarme recorriendo sus calles, su ría, sus barcos carboneros, contemplando sus sillas populares pintadas de colores, a las puertas de las casas humildes; sus ferias llenas de botijos con formas de gallinas; sus marismas resquebrajadas por el sol, por un sol que lo agostaba todo, hiriendo la pupila.

De Huelva le viene a José Caballero su inspiración en el arte popular andaluz que luego iba a llevar a su pintura para transformarlo en tema y en materia universal.

—Más que ningún otro juguete me divierte una hoja de papel y un lapicero, para pintar desfiles procesionales de Semana Santa andaluza, con largas filas de penitentes abatidos, a un lado y a otro. Cuando no tenía bastante con un papel, pegaba con goma otro, al lado, para continuar la interminable hilera de nazarenos. Al final, pintaba siempre la Banda Municipal.

Estamos en su estudio de la avenida de América, situado en el séptimo piso del rascacielos, desde el que se ve a Daniel Vázquez Díaz pintando en su estudio de la calle de María de Molina, entre maniqués vestidos de toreros antiguos.

El estudio de José Caballero tiene muros blancos, amplios, descargados de cuadros. Al fondo, una extensa biblioteca con libros de poesía y de arte. En el último estante, figuras de cerámica popular de Andújar, completando la cuadrilla de un torero; matador, banderilleros y picadores.

La trayectoria de su condición andaluza cruza por su personalidad como un río que la fertiliza.

### LAS VISITAS Y LA MUERTE DE "LITRI"

José Caballero pinta con rapidez y seguridad, mientras conversa. Puede decirse que en cada pincelada hay un fragmento autobiográfico, una consecuencia plástica de su vida, una evocación espejeante del mar y de las tierras agrietadas de su niñez andaluza, con su luz inconfundible.

—Podía pasarme horas y horas en cualquier extraña postura, contemplando un muro de cal desmoronada. Y, sobre todo, esos paisajes con caminos que no van a ninguna parte, esa desgana para poder vivir, ese tedio andaluz que es donde mejor se piensa, donde más se imagina.



José Caballero.

Y aquí es donde el pintor relata su actitud infantil frente al costumbrismo andaluz, a las tradicionales visitas, que más tarde vemos en sus lienzos. Son esas mujeres alargadas, con la cabeza cubierta graciosamente por un pañuelo, que aparecen sentadas en una silla de enea, con un abanico en la mano.

—Siempre que entraba alguien en mi casa era para mí un espectáculo, sobre todo las visitas. Me gustaban las visitas de dos o más personas. Primero me resultaban grandes para mí, y esta diferencia de tamaño entre ellos y yo era un aliciente. Luego hablaban cosas que yo no entendía y repetían mucho los mismos gestos y, a veces, cuando decaía la conversación, solían suspirar: "¡Ay, Jesús!", cosa que me daba risa. Yo no asistía a las visitas, pero si podía, las observaba detrás de alguna puerta, como si fueran animales feroces, unas veces, y otras, domésticos. Dependía del aspecto. Generalmente o eran gatos o eran tigres. Me imaginaba siempre que las visitas se entretenían ahorcando gallinas, a las que retorciaban el pescuezo disimuladamente detrás de los divanes, sin dejar de hablar de sus cosas. ¡Eran muy divertidas!

José Caballero nace en la región de los toreros. Desde niño ve toros bravos en los cercados y le llevan a las corridas que se celebran en la plaza de Huelva. Todos los muchachos andaluces, mientras no se demuestre lo contrario, aspiran a ser to-

ros. Van creciendo en un clima cargado de fantasía taurina un tanto externa: el torero vestido con el traje de seda bordado en oro, la cuadrilla que espera a la puerta del hotel, dentro del coche cargado en la baca de capotes de brega, estoches y demás útiles de torear, además del botijo con agua fresca.

José Caballero ve también desde su mirador cómo salen los toreros con sus cuadrillas hacia la plaza y cómo van las mujeres a los toros, tocadas con mantillas blancas, en una jardinera con toldilla tirada por dos caballos. Esa jardinera con mujeres endomingadas a la andaluza o con el torero y su cuadrilla le quedarían para siempre troqueladas en la memoria.

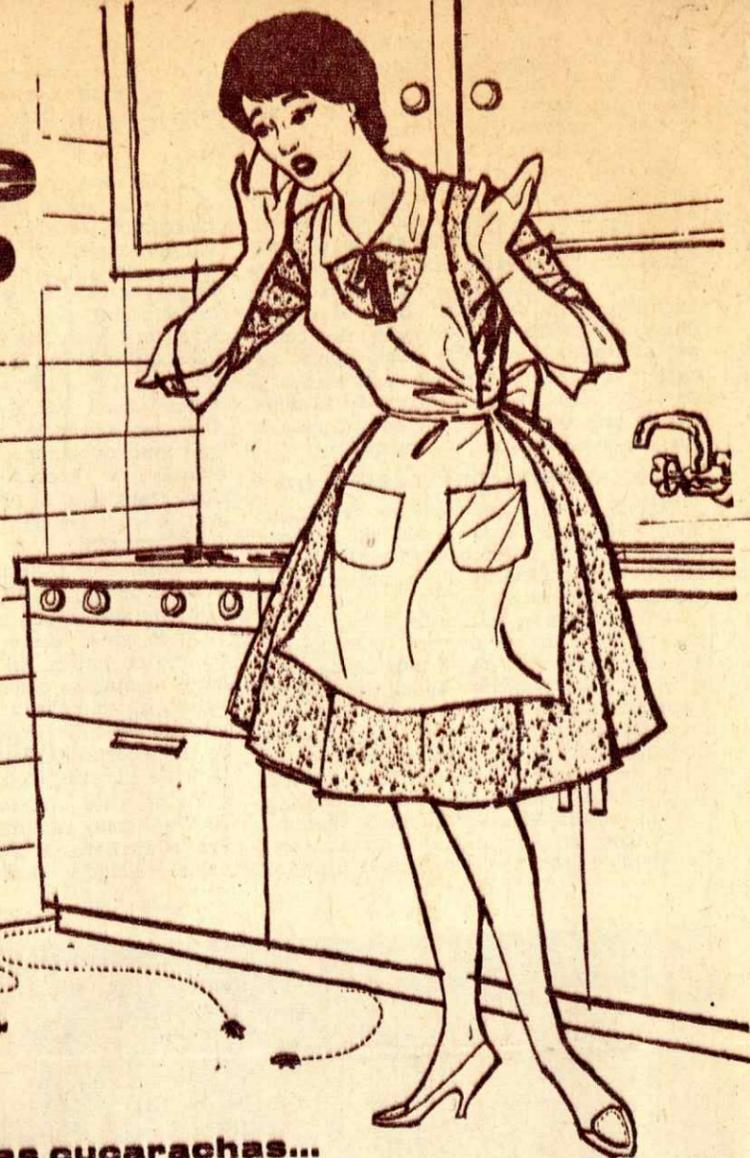
—Por aquellos días ocurrió la muerte de "Litri". Lo había matado un toro en Málaga y el cortejo llegó a Huelva, anochecido. Yo lo vi desde un balcón de mi casa. Me hubiera gustado haber podido estar en la calle. Un gentío enorme, silencioso, se movía espesamente con su torero muerto. Mucha gente lloraba en voz baja. La masa humana lo desbordaba todo. Yo no había conocido al "Litri" ni me habían llevado nunca a verlo torear; pero también me contagié de aquella inmensa tristeza.

### LA ADOLESCENCIA ABSTRAIDA

Cualquier cosa produce en su espíritu un profundo impacto que le llena de tur-



# Acuérdese del verano pasado...



**Empezaron a verse unas pocas cucarachas... ¡Y acabaron siendo centenares!**

Esto no le ocurrirá este año si Vd. usa NOVO CAM para exterminarlas. Porque ellas mismas acudirán a morir, atraídas irresistiblemente por las sustancias que contiene este insecticida especial.

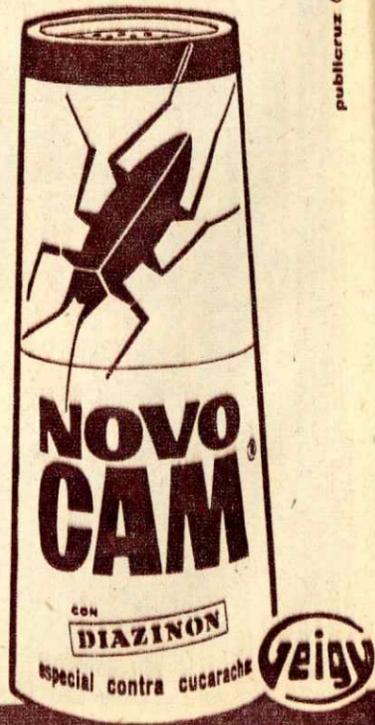
NOVO CAM es el insecticida que las cucarachas prefieren. Hace morir incluso a las que resisten a otros productos... ¡Y las hace desaparecer con una rapidez nunca vista! Si quiere verse libre de verdad de esa molesta plaga, empiece a usar NOVO CAM desde ahora.

# NOVO CAM<sup>®</sup>

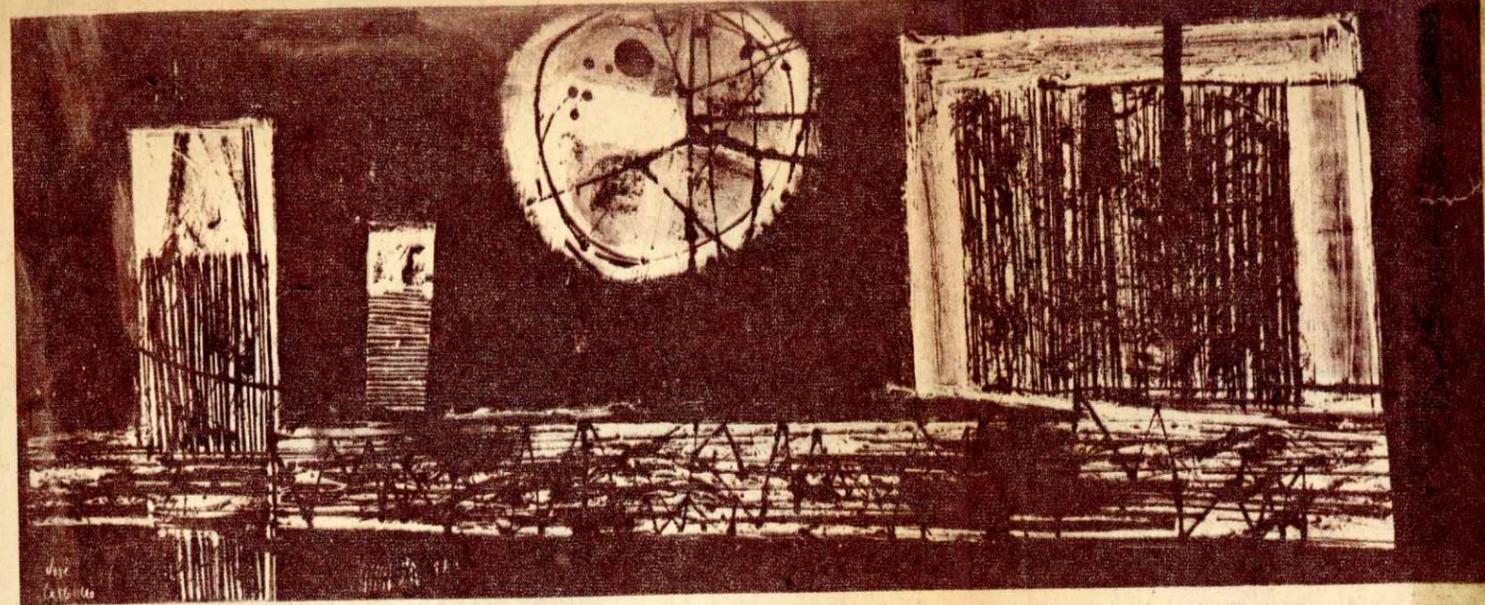
CON DIAZINON

*Las mata sin compasión*

DISTRIBUIDOR: GEIGY SOCIEDAD ANONIMA - PASEO CARLOS I. 206 - BARCELONA



publicidad P&G



"Composición horizontal", 1959, de José Caballero. (Foto Balmes.)

leres, de las que contaba extrañas historias inventadas por él.

Lorca le encarga a José Caballero los dibujos para ilustrar su poema "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías", que iba a editar "Cruz y raya". José Caballero conserva el ejemplar, dedicado por Federico.

—A la media hora de encargarme los dibujos telefoneé diciéndome si los había terminado ya. Le dije que no y se puso a llorar con voz de "cristobita". En vista de eso nos fuimos a almorzar a Alcalá de Henares sin hablar para nada de los dibujos. Otro día me llama desde la Residencia de Estudiantes diciéndome que ha tenido un cólico de fijador.

Nuevo encargo. Esta vez se trata de los decorados de "Bodas de sangre" para su estreno en Barcelona. José Caballero, a sus dieciocho años, está que salta de alegría. Al poco tiempo recibe una llamada telefónica de Lorca. Le dice que tiene mucho miedo a lo que haga, porque es un loco. Pepe Caballero, para tranquilizarle, le promete ser lo menos loco posible. No piensa cumplirlo.

Por la tarde se reúnen en el sotano de "Correos" o en "La Ballena Alegre".

—Federico ocupa a un lado un sitio de persona preferida. Ha estrenado "Yerma". Llega Elizalde con la música de "Titeres de Cachiporra"; Ugarte habla con voz gangosa; Sánchez Ventura no ha entendido un chiste; Luis Rosales ha publicado "Abril"; Panero llegará más tarde; Pablo vino desde "Macchu Picchu" de cónsul general de la poesía; hemos llegado "La Barraca" en pleno para felicitar a Federico; han llegado Regino y Pepín Bello.

José Caballero era el benjamín de aquella reunión. Tenía cierto aspecto de novillero o de subalterno de cualquier cuadrilla.

—Federico me puso el nombre: "Pepito Lagarto".

El nombre de José Caballero ya empieza a sonar al lado del ya famoso de Federico García Lorca.

—No fui un niño precoz, pero la suerte me ayudó bastante. En una palabra, me tendió la mano. Y yo hice lo que pude.

### "LA BARRACA"

Sobre el tablero de dibujar, entre los libros de arte, hay clavadas en la pared algunas fotografías y una insignia de tra-

po. Pepe Caballero me explica que la insignia es la que llevaban los componentes de "La Barraca", y que fué diseñada por Benjamín Palencia.

—Un mono azul y una insignia; una careta y una rueda de colores. Entro a formar parte del Teatro Universitario "La Barraca", que dirigía Federico García Lorca.

Con entusiasmo y sueño José Caballero pinta sus primeros decorados para "El caballero de Olmedo".

—Una alegría joven recorre los pueblos y las Universidades. "La Barraca" llega y monta su tinglado, da su función y sigue de nuevo errante sobre nuestra geografía. Era una tuna rodante, que en vez de tañer instrumentos por las calles, representaba teatro clásico en los pueblos. Y a cambio de un vistoso traje negro con goliña y hebilla de oro en el zapato, llevaba un mono azul con una insignia de colores.

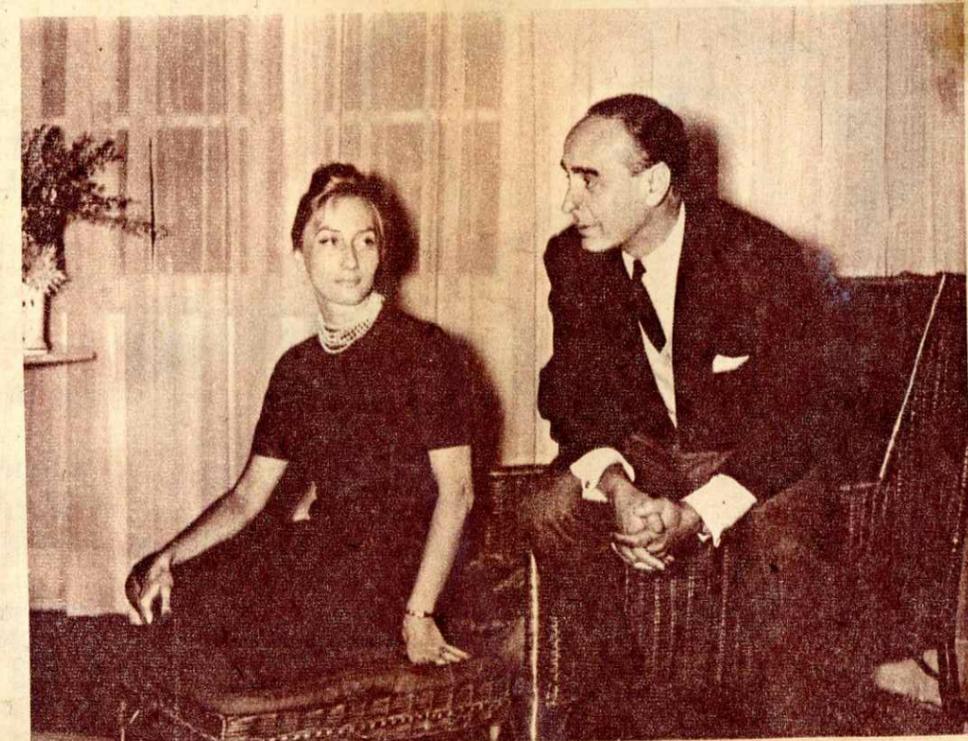
### COLOFON

Es el fin de la tarde. María Fernanda Carranza, novia del pintor, nos da sin proponérselo el colofón para este reportaje.

—José asegura que es muy sencillo. Posiblemente lo será, pero con esa sencillez complicada de los niños, lo que le hace parecer misterioso e indescifrable. En el fondo debe de ser bastante infantil. Es alegre y triste a la vez, sociable y solitario, ilusionado y nostálgico, tremendamente tímido e inesperadamente audaz. En resumen: bastante contradictorio y, desde luego, muy imprevisible.

Nos vamos a cenar a una taberna del viejo Madrid. José Caballero se lleva unas cuartillas y una estilográfica cargada con tinta china para seguir dibujando, porque no sabría hablar sin ilustrar gran parte de su conversación con dibujos rapidísimos, que luego se reparten sus amigos.

M. G.-S.



María Fernanda Carranza y José Caballero. (Foto V. Muro.)